

Wilegas hijo Lt.º CORO DEL ESCORIAL.

Lit. de Montori - Ilesengaño - 14.
(Nº 87.) CHŒUR DE L'ESCURIAL.





Como quiera que sea, este trabajo le costó la vida; y á buen seguro que Carlos II no hubiera andado muy desacertado si, cuando mandó pintar á Jordan las otras bóvedas del templo y escalera, le hubiese mandado borrar y rehacer estas y otras obras que tanto desdicen en la Basílica. A tal estremo choca la inmensa multitud de santos y santas de este fresco, así como su desarmonizada composicion, que al contemplarle esclamó un amigo nuestro, algo aficionado á los epígramas, y con mucha oportunidad:

En la bóveda del coro El incansable Luqueto Ha pintado uno por uno Los santos que hay en el cielo.

Y aquellos enormes libros Que en el facistol hay puestos, Son índices de los santos Que hay pintados en el techo.

Del centro de la bóveda pende una grande y hermosa araña de cristal de roca, que pesaba primitivamente 35 arrobas. Cuando la invasion francesa quedó bastante falta de adornos y colgantes; con todo, aún puede contener 28 luces; y la circunstancia de haberse limpiado últimamente permite admirar mejor su magnificencia. Está hecha en Milán, y Carlos II la regaló la primera vez que fué al monasterio, y la mandó colocar donde está.

FACISTOL.

Entre las primeras sillas del coro bajo, sobre un hermoso cuadro de jaspe embutido de marmol blanco, que sirve de peana, se levanta un facistol de mucha grandeza y magnificencia. Sostiénenle cuatro pilastrones, que forman cuadro, aunque por tener cortados los vivos de las esquinas pudiéramos decir ochavados. Son estos de bronce dorado á fuego, y en ellos apoyan unos barrones de hierro, que unen en el arbol del centro. Este es igualmente de hierro, y en él se forma un anillo sobre el que gira toda esta enorme mole. Su materia es acana con fajas de bronce dorado, de cuyo metal le ciñe por debajo una cornisa de medio pie de vuelo, donde apoyan los libros de canto, que pueden colocarse cuatro sin que se alcancen uno á otro. Su periferia por esta cornisa es de 40 pies, y su peso de mas de 500 arrobas; desde ella va subiendo en disminucion hasta perder 10 pies de circunferencia. Las esquinas estan tambien cortadas, y en cada una hay abierta una visera ó agujero ovalado para por ella dirijir la vista al altar mayor, y colocarle bien de frente. Sobre la cornisa en que termina hay cuatro bolas de bronce; y encima de este cuerpo principal, sobre un pedestal de maderas finas con filetes y embutidos, reposa un bello templete, sirviéndole de remate. Este está compuesto de 12 columnas, que forman cuatro fachadas, con una imagen de bulto de Ntra. Señora en el centro; y terminan con una capillita que sostenia antes un Crucifijo de bronce dorado, y ahora una cruz labrada en la misma madera de que en otro tiempo se hizo el ataud del régio fundador (*), con otro Crucifijo, igualmente de bronce. Tiene este facistol de alto hasta lo último del templete 16 pies, y 10 en su mayor anchura. Sin contar el valor del zócalo, bronces y hierros costó, solo de hechuras, 22.866 rs. Entre este facistol y la balaustrada de bronce que tiene el coro hácia la parte del altar mayor pende una lámpara de plata, bastante sencilla, colocada a la altura de una persona; esta lámpara está constantemente ardiendo (1).

CRUCIFIJO DE MARMOL.

A espaldas de la silla prioral por todo aquel testero se forma un tránsito dentro del macizo de la misma pared, con tres ventanas grandes que dan al atrio de los Reyes, y que ya hemos descrito con el nombre de trascoro. Frente á la de en medio hay un altar con un precioso Crucifijo de marmol blanco, del tamaño que tenia el Salvador, fijado en una cruz de marmol negro de Carrara, que se embutió en otra de madera para mayor seguridad. Por debajo de los pies se lee esta inscripcion: Benvenutus Zelinus, civis florentinus, faciebat 1562 (°).

En el mismo local hay dos cuadros dignos de ser citados; estan á los lados de la especie de capilla portatil que contiene el Crucifijo, y son de Navarrete; representan á la Virgen y S. Juan, con los paños de claro-oscuro, pero de lindísimo colorido en las cabezas (tienen el núm. 255).

ANTE-CORO O LIBRERIA DEL CORO.

Detrás del ante-coro que corresponde á la parte del convento, hay una sala de 77 pies de largo por 25 de ancho, dividida en tres porciones iguales por dos arcos que apoyan en unos machones resaltados en la pared, y dividen igualmente la bóveda en tres compartimientos. Recibe tan solo la luz por un balcon, que da al patio de los Reyes; y en uno de los ángulos de esta sala está la puerta escusada del coro, junto á la cual hemos dicho está la silla donde se sentaba Felipe II.

⁽¹⁾ Sacáronse las tablas para el altar de una viga que habia servido de quilla á cierto galeon portugués, llamado Cinco Chagas (Cinco Llagas): hízose tambien de la misma la cruz que sirve para el Crucifijo de pasta colocado en uno de los altares de la iglesia. (Bermejo, pág. 117.)

⁽²⁾ Tan perfecto es el nivel de este precioso mueble, que un niño de seis años le mueve sin esfuerzo; pero no está montado en diamante como algunos mal informados lo han dicho,

⁽³⁾ Al hablar de la iglesia y del Panteon de Infantes, daremos nuestra opinion sobre el destino que debiera darse á esta preciosa imágen. Algunos escritores han dicho que los franceses aserraron los brazos de este Cristo, para poderle meter en un cajon y llevársele; pero basta mirarle para convencerse que dichos brazos estan empalmados desde que se esculpió, y que nunca han sido aserrados.

La librería del coro es una de las cosas mas dignas de llamar la atencion en aquella casa. Todos los libros son de igual forma y tamaño; abiertos en el facistol tienen 2 varas de ancho y mas de 5 cuartas de alto; las hojas, que cada una es de una ternera, son todas muy iguales y blancas; la letra es hermosa, limpia, y tan igual y uniforme, que ni de molde lo fuera mas. Los libros de música son de un lujo sin igual. Las letras y notas musicales son tan claras y uniformes que se alcanzan á ver, estando los libros en el facistol, desde la silla prioral. Escribió los Salmos de Maitines, desde la primera á la quinta Feria, Cristobal Ramirez, valenciano; y las notas y letras otros famosos maestros. Despues los corrijió Juan Rodriguez, natural de Torrijos y Racionero de Toledo, quien suavizó mucho el canto, descartando los malos acentos y tonos desabridos. El número de volúmenes de esta clase asciende á 214.

Las pieles, que aproximadamente componen un total de 17.000, fueron traidas 14.000 de Valencia, y de ellas hace mencion Felipe II al Prior de aquel Monasterio en carta del 29 de julio de 1572, diciendo haberle parecido bien. Costaron á 11 rs. unas con otras, y las traidas de Flandes á cerca de 20. En cada página de las que tienen canto llano hay solo 4

renglones, y en las que no lo tienen 10.

En esta pieza, sobre la estantería, habia antes muchos cuadros; pero hoy solo hay dos, que son los siguientes:

126. S. Gerónimo en oracion, de D. Sebastian de Herrera Barnuevo.—128. Nuestro Señor crucificado, y á los lados la Virgen y S. Juan (tabla), de Navarrete; fondo rojo. En este cuadro quiso imitar el autor la manera antigua de Alemania.—129. Díptico ú oratorio, que representa los deleites terrenales y el castigo de los vicios en el infierno, de Gerónimo Bosch (llamado el Bosco). Estas tres tablas debieron estar unidas en otro tiempo, y las menores sirven hoy de portezuelas á la mayor; en una de estas, la de la izquierda, se figura el Paraiso terrenal con nuestros primeros padres, de donde los arroja un angel con espada en mano, por haber faltado á los preceptos divinos.

En la de la derecha está el infierno, fin y paradero de la vida licenciosa, que es el asunto de la tabla del centro.

En esta se representa la vanidad y locura de esta vida, bajo el símbolo de un madroño; vése allí una multitud de hombres, que van trasformándose en horribles bestias y fieras espantosas, en significacion de sus vicios y malos instintos.

Cerradas ambas puertas se representa al claro-oscuro la creacion de la tierra por el Sér Supremo, que aparece en un ángulo de la izquierda. CORNISAS.

Por la parte baja de los grandes arcos que dividen el coro de los ante-coros hay en cada uno dos puertas, que dan, las esteriores á una de las tribunillas que hay sobre los altares de la iglesia, y la otra á un pasillo donde, en unos armarios de pino, se guardan los instrumentos y archivo de música (1). En el de la parte del convento el pasillo se continúa hasta el trascoro, y hácia su centro hay una escalera que conduce al órgano. Divídese desde aquel punto en dos ramales, de los cuales el de la izquierda va á la torre de las campanas, y el de la derecha á lo que comunmente se llaman las cornisas, que es el tránsito que ya hemos dicho pasa por dentro del muro y da toda la vuelta al templo al nivel de la gran cornisa que vuela en todo su derredor. En este punto, y al pasar por el balcon que hay sobre el testero del coro, es desde donde se disfruta

del mejor punto de vista de la nave principal, y desde donde se descubre toda su estension y magnificencia; así como desde los cruceros y demás claros y lunetos que hay abiertos en los arcos, pueden verse y estudiarse perfectamente los frescos de las bóvedas (2). Desde uno de estos claros se divisa con toda comodidad el retrato del P. Villacastin y el del mismo Luqueto, ejecutados por este último en un rincon de la gloria del coro. Al pasar por detrás del altar mayor, al tocar las estátuas de bronce que representan á S. Pedro y S. Pablo, colocadas en el último cuerpo del retablo, no puede uno menos de admirar, no solo lo bien concluido de su trabajo, sino tambien su colosal tamaño.

PANTEON DE LOS REYES DE ESPAÑA.

En el tránsito que hay desde la iglesia á la ante-sacristía, y junto á la escalera denominada del Patrocinio, ya hemos apuntado la puerta del Panteon. Entrando por ella se bajan 12 gradas en direccion á Oriente, donde hay una ventana, y debajo de ella una meseta ó descanso. A la derecha está colocado el retrato del Ilmo. Fr. Nicolás de Madrid, monje, vicario y prior, recientemente restaurado, digno de estar en aquel puesto por los muchos y señalados servicios que prestó en la conclusion de esta magnifica obra. Volviendo sobre la izquierda se bajan otras 13 gradas de granito como las anteriores, hasta llegar á otro descanso en que está colocada la portada. Este es el sitio por donde se piensa dar entrada al nuevo panteon de Infantes, que en este momento se construye debajo de la sacristía y salas capitulares.

PUERTA DEL PANTEON.

Es de orden compuesto, y de dos cuerpos labrados en marmol de S. Pablo de Toledo y bronce dorado á fuego, y ocupa todo el claro del arco, esto es, 16 1/2 pies de alto por 6 de ancho. Sobre dos zócalos, colocados á 5 pies de distancia uno de

(1) Al hablar de la biblioteca, nos ocuparemos de la música que hay en aquella casa.

⁽²⁾ Por eso D. Juan Blanchard escogió este punto de vista para pintar el famoso diorama que aún existe en la fábrica platería de Martinez, sita en el Prado de Madrid.